

Pues bien, le había prometido una crónica a Oliver, aquí va... a ver qué sale, ejjeje.

Nos encontramos todos puntuales en la Plaza de San Roque de Firgas. Allí ya empezamos a aprender. Se está restaurando y adecuando una acequia con mucha historia que pasa por la misma plaza (de la historia te encargas tú, Oliver, que a mi me encanta escuchar, pero se me pierden los detalles, ejjeje). El proyecto es de Oliver, por cierto.



Luego bajamos al barranco de Azuaje por donde la antigua Trans S-N. En realidad, esta sería la última subida durante la carrera, porque aunque se baja al barranco, se hace por otro camino. Los senderos están densamente poblados de vegetación, por lo tupido y por la variedad. Da gusto. Aunque parece que a los carrancios también les da gusto... grrrrr. Por el camino íbamos hablando de plantas y flores y nombrando a algunas personas que saben mucho de esto y que nos hubiera gustado que nos acompañara, como Mario de la Vinca, que ese día debía tener las orejas ardiendo, porque lo nombrábamos a cada momento, ajjaja.

Llegamos al antiguo Balneario, donde nos invadió una especie de nostalgia de algo no vivido. Corre mucha agua por allí. Entramos a ver el balneario por dentro. Estuvimos imaginándonos como podía ser aquello en sus tiempos, recordando fotos antiguas donde se ven coches de

época en las puertas del balneario. Admiramos las losas de sus preciosos suelos... En fin, que estuvimos allí un rato medio transportados en el tiempo.

Subimos entonces cauce arriba. Para mí esto era nuevo, sólo había ido cauce abajo hasta entonces. Caminamos tranquilos, disfrutando de la belleza del lugar, del parloteo de los pájaros y las ranas, charcas por todas partes, incluso pequeñas cascadas. En una, vimos unas sanguijuelas blancas de aproximadamente 10 o 15 cm. Ninguno conocía la existencia de esas sanguijuelas. Cuidado de no caer en alguna de esas charcas, eh? No quiero ni imaginarme la llegada a meta de alguno en ese trance, jejeje.



El barranco se nos fue haciendo cada vez más estrecho y tupido. En algunas zonas tuvimos que meter los pies en el agua. Por suerte, hay un camino opcional en caso de que llueva durante los días cercanos a la carrera, ya que si el barranco baja más caudaloso de lo que vimos, sería difícil y peligroso pasar por allí. Todavía queda mucho por limpiar del camino. Cada vez se hacía el paso más lento, porque no podíamos prenetar entre los arbustos y cañas con facilidad. Sin embargo, todos íbamos contentos porque nos pareció una gran aventura.

Hay algunos pasos malos.... Oliver no quería que lo dijera, pero es que se van a enterar de todas formas, ejejej. Concretamente hay un sitio de roca que está muy pulida, y justamente se sube después de pisar agua. En principio no es difícil de subir, pero con las zapatillas mojadas... Yo rodé hacia abajo, por suerte no había subido mucho, porque si no, me habría dado un buen golpe. Mi Terminator me agarró de una mano y me subió casi en volandas, ejeje. Oliver piensa poner una cuerda en esa zona como la que se ha puesto en la Trans después de la acequia. Desde luego, yo no creo que vuelva a pasar por ahí hasta que la cuerda esté puesta.

El sendero siguió estrechándose y haciéndose más tenebroso. El juego de luces y sombras que se colaban por las paredes altas y escarpadas y las cañas del camino, era precioso! Nos perdimos un poco a la hora de salir del barranco, así que subimos más de lo que en realidad se subirá en la carrera.

Llegamos entonces a la zona de la montaña de Fargas por pistas y senderos muy cómodos. Los que hacemos orientación conocemos bien la zona, sus tonos rojizos y sus grandes árboles... Luego pasamos a caminar por la carretera que va al agua de Fargas. Es lo más tedioso. Hay un camino alternativo posible, pero desgraciadamente los dueños de las fincas por donde pasan los caminos no permiten su uso.



# Crónica de un paseo por La Ruta de Doramas, de Jeannette Santana

Miércoles, 08 de Julio de 2009 22:42 - Actualizado Lunes, 13 de Julio de 2009 19:46

